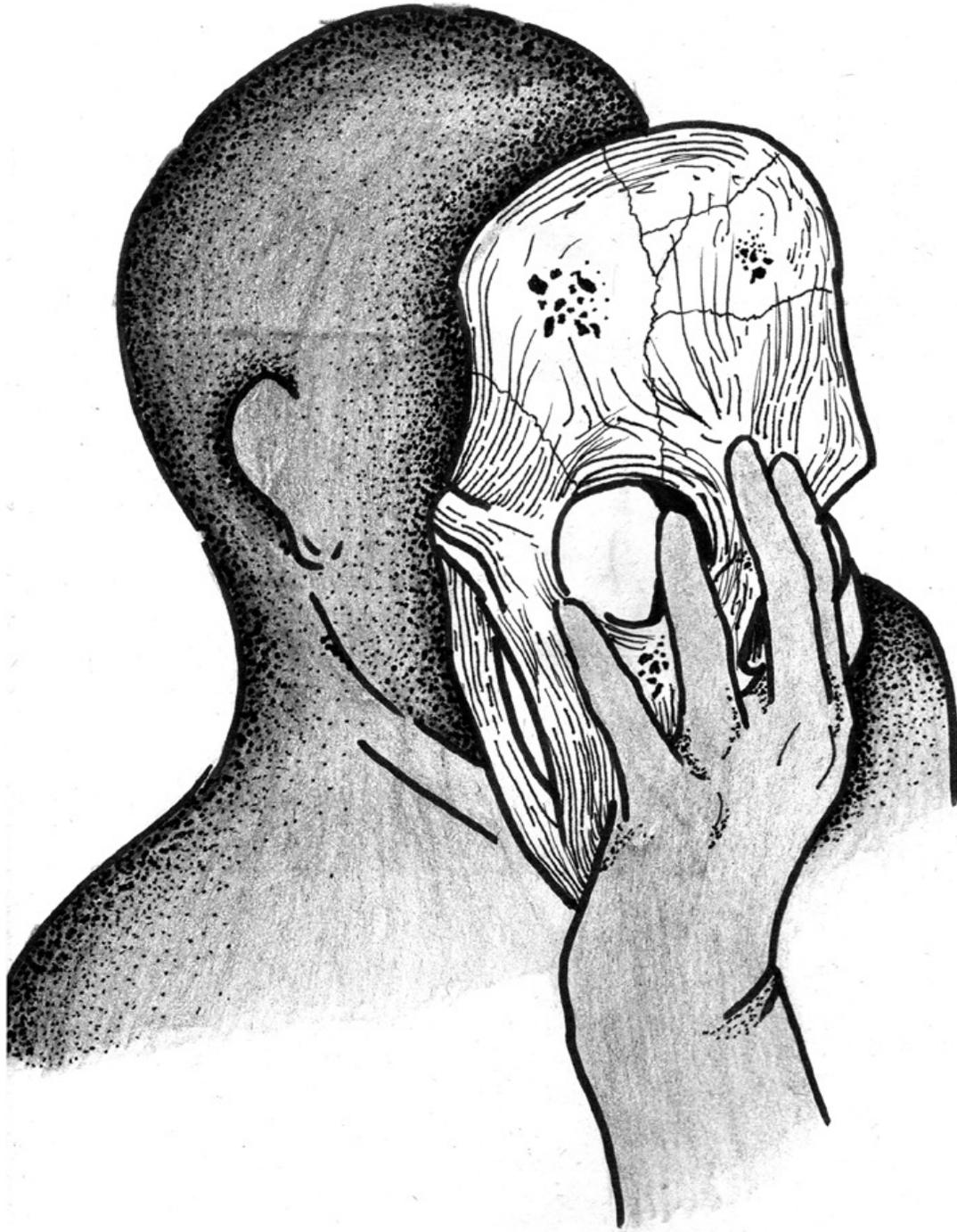
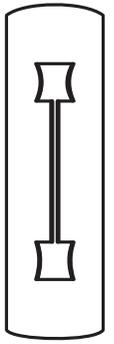


ARTÍCULOS



**EN BUSCA DE LAS CLAVES PARA HACER
ANTROPOLOGÍA CON IMÁGENES.
UNA EXPLORACIÓN DESDE
EXPERIENCIAS ETNOGRÁFICAS**

MARÍA LUZ ESPIRO*

Universidad Nacional de La Plata

ANDRÉS A. JAKEL**

Universidad Nacional de La Plata

mluzespiro@gmail.com

andresjakel@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 29 de octubre del 2015. Aprobado: 2 de mayo de 2016

RESUMEN

Este artículo presenta un conjunto de reflexiones sobre el quehacer antropológico con imágenes surgidas de la puesta en diálogo en sendas investigaciones doctorales de los autores, quienes, sorteando las diferencias en dos aproximaciones investigativas: la relación ser humano y medio en las corridas de ganado, en una comunidad andina argentina, y las representaciones en contextos de interculturalidad entre migrantes senegaleses y población “receptora”, se concentraron en las similitudes para discutir el proceso de construcción del dato visual-antropológico en dichas investigaciones. Se identifican diferentes dimensiones del proceso de investigación, que permiten construir claves para producir antropología desde y con imágenes. Entre ellas se destacan: la atención a la relación entrevistador-entrevistado; el otorgar importancia al contexto etnográfico; utilizar un texto de referencia; potenciar el rol activo del interlocutor y valorizar las ventajas del registro fotográfico. Todo ello con el fin de construir caminos propios en la antropología y su quehacer a partir del uso de las imágenes.

Palabras clave: antropología visual, datos, etnografía, fotografía, investigación basada en imágenes, reflexividad.

SEARCHING FOR CLUES FOR DOING ANTHROPOLOGY WITH IMAGES. ETHNOGRAPHICAL EXPLORATIONS

ABSTRACT

This article presents a series of thoughts about image-based anthropological practice. It is based on a dialogue between our two PhD research proposals, one on the relationship between human beings and their environment in a campesino community in the Argentinian Andes, the other on the construction of social representation in intercultural contexts between Senegalese migrants and local population in two different Argentinian cities. Beyond the differences between both studies, we focus on our common use of image-based anthropological strategies and conclude that there are some key elements that can ease the production of image-based anthropological research.

Key words: Visual anthropology, image-based research, ethnography, data, photography, reflexivity.

EM BUSCA DAS CHAVES PARA FAZER ANTROPOLOGIA COM IMAGENS. UMA EXPLORAÇÃO A PARTIR DE EXPERIÊNCIAS ETNOGRÁFICAS

RESUMO

Este artigo apresenta um conjunto de reflexões sobre o fazer antropológico com imagens surgidas no diálogo pelas trajetórias investigativas doutorais dos autores. Embora haja diferenças entre as duas aproximações investigativas —a relação homem-meio nas corridas de gado numa comunidade andina argentina e as representações em contextos de interculturalidade entre migrantes senegaleses e população “receptora” —, os autores concentraram-se nas semelhanças para discutir o processo de construção do dado visual-antropológico nessas pesquisas. Identificam-se diferentes dimensões do processo de pesquisa que propiciam condições para produzir antropologia a partir de e com imagens. Entre elas, destacam-se: a atenção na relação entrevistador-entrevistado; o dar importância ao contexto etnográfico; a utilização de um texto de referência; a potencialização do papel ativo do interlocutor e a valorização das vantagens do registro fotográfico. Tudo isso com o objetivo de construir caminhos próprios na antropologia e em seu fazer a partir do uso das imagens.

Palavras-chave: antropologia visual, dados, etnografia, fotografia, pesquisa baseada em imagens, reflexividade.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo reúne una serie de reflexiones que fueron surgiendo del ejercicio de investigación en etnografía y antropología con temas y abordajes diversos, sobre la base de los respectivos planteos de investigación de doctorado —en etapa inicial— de los autores, cuyos trabajos son profundamente diferentes entre sí, en cuanto a las áreas temáticas de la antropología que abordan, a los planteamientos de premisas teóricas y a la utilización de metodologías, adaptadas a contextos empíricos disimiles. Sin embargo, tienen una característica en común, que es el uso de la fotografía como recurso en el proceso de investigación y en la comunicación de sus resultados.

Cuando se trata de trabajar con imágenes en antropología, rápidamente pensamos en el concepto de antropología visual, que implica una construcción disciplinar con aparejadas consecuencias en el sentido epistemológico, así como una serie de definiciones acerca de los métodos y técnicas, estrategias para construir datos, formas de utilizar esos datos, etc.

Sin embargo, en este trabajo intentaremos mostrar que, más allá de una definición disciplinar, es importante pensar en el quehacer antropológico con imágenes —sea cual sea el tema que se aborde— en nuestra relación particular con el campo y con nuestros interlocutores.

Guiados por los siguientes interrogantes nos dispusimos a retomar algunos lineamientos de los debates en antropología visual: ¿es posible realizar trabajos rigurosos en los términos que dicta la academia y al mismo tiempo abordar, a través de la imagen, nuestra percepción de los hechos, aunque esta no se ajuste a la rigurosidad argumental exigida en los trabajos académicos?, o ¿existe la posibilidad de aproximarse a objetivos más amplios, que trascienden los límites de la propia investigación, a partir de nuestras prácticas en antropología con imágenes?

Siguiendo la propuesta de Arcal Lisón, entendemos este conjunto de prácticas como “técnicas de investigación, análisis e interpretación antropológicas, así como a formas de presentación y exposición de resultados de investigaciones antropológicas que utilizan como herramienta y soporte principal medios audio-visuales” (Lisón 2005, 16). Al igual que este autor, creemos que este campo se debe entender como una forma de hacer antropología que “permite la creación de un importante acervo de informaciones sobre las relaciones sociales [...] que enriquecen aún más el análisis [...] permiten campos fecundos de

experimentación y reflexión” (Peixoto 2011, 9), y que propone “nuevas perspectivas sobre temas clásicos como los de la representación, alteridad, subjetividad, individualidad e imaginación” (Gonçalves y Head 2009, 7).

En nuestros respectivos trabajos de investigación se presentaban dificultades concretas que nos condujeron a reflexionar acerca de las posibles consecuencias prácticas y teóricas de la aplicación de metodologías visuales en antropología, por lo cual, aquí nos proponemos indagar por las herramientas potenciales que nos brindó esta modalidad de trabajo para acercarnos a resultados consistentes.

Nuestra intención es recuperar aquellas herramientas que la propia antropología y sus especificidades, en cuanto ciencia fundamentalmente empírica, nos brinda para hacer una investigación visual. Por tal razón, decidimos abordar dos experiencias de campo concretas, porque sostenemos que, desde la etnografía, podemos encontrar ciertas pistas para superar las limitaciones observadas y, sobre todo, para encontrar algunas claves que nos permitan anclar la construcción del objeto de conocimiento en el quehacer del trabajo de campo.

Valiéndonos de los planteos de diversos autores que han problematizado, en distintos momentos, la utilización de recursos visuales en antropología, buscamos una forma posible de identificar, recortar y construir el dato antropológico en investigaciones basadas en el uso del registro fotográfico.

DOS PLANTEOS, DOS ESTRATEGIAS. UN RECURSO, LA IMAGEN

A continuación presentamos las dos investigaciones para que el lector tenga en cuenta los contextos generales en los que surgieron nuestras reflexiones.

La intención no es realizar un ejercicio comparativo, ya que es necesario un abordaje epistemológico y metodológico de otro alcance, pero sí queremos mostrar al lector que, el uso de este recurso permite el surgimiento de discusiones muy similares, a pesar de que las preocupaciones teóricas sean diferentes.

En estas regularidades encontramos ciertas pautas para trabajar en antropología, con el fin de explotar al máximo las potencialidades del recurso visual.

Imágenes del manejo de ganado en los Valles Calchaquíes

En el planteamiento de Andrés Jakel se propone estudiar las percepciones del entorno y las estrategias de manejo del ambiente en los valles calchaquíes salteños septentrionales, de la provincia de Salta, Argentina, a través del caso del manejo de ganado en la localidad de Molinos, como una contribución al estudio de las relaciones ser humano-medio. En particular, se busca describir la actividad de cría de ganado local, como caso de estudio que puede ser referenciado bajo parámetros temporoespaciales y como parte del ciclo estacional de actividades de subsistencia en la región.

La estrategia metodológica propuesta, llamada etnografía visual, fue diseñada originalmente por Gregory Bateson y Margaret Mead, y presentada en la obra *Balinese Character. A Photographic Analysis* (1942) con el fin de dar tratamiento a su *teoría del doble vínculo*, ya presente en *Naven* (1936) y una de las teorías fundamentales de la corriente conocida como antropología cognitiva. Según esta teoría, los padres, en la isla de Bali, se relacionan con sus hijos mediante dos canales, uno verbal y uno visual vinculado a los gestos y al “lenguaje” corporal. Según Bateson existían contradicciones entre esas dos vinculaciones, y para registrar esto era necesaria una metodología de doble abordaje, verbal y visual (Samain 2004).

La etnografía visual consiste en la toma de fotografías en el campo, agrupadas en planchas secuenciales, que van ancladas a un texto de referencia, las observaciones del etnógrafo, los testimonios de entrevistas la información contextual, etc. Un famoso trabajo del autor brasileño André Alves, *Os argonautas do mangue* (2004), retoma esta metodología para estudiar la actividad de los recolectores de cangrejos de los manglares del nordeste de Brasil. Dirigido por Etienne Samain, este trabajo es un claro ejemplo de la adaptación de la metodología de la etnografía visual a un abordaje teórico diferente a los problemas planteados por la antropología cognitiva y por la teoría del doble vínculo, cuyo tratamiento motivó su diseño original por parte de Bateson (Samain 2004).

De igual forma, esta modalidad de trabajo permite una aproximación a elementos propios de la dimensión sensorial visual de los sistemas de actividad, en el contexto del manejo de ganado en los valles calchaquíes salteños. Esta metodología permite la construcción de unidades opera-

tivas en términos de los objetivos de investigación; tales unidades son secuencias fotográficas referenciadas en parámetros claros de tiempo y espacio, remitiendo a fragmentos de secuencias de actividad específicas.

Se pueden destacar tres fundamentos por los cuales se utilizan fotografías en lugar de otras formas de registro visual, audiovisual u otra.

Primero, las ventajas que constituye este medio de registro en el trabajo de campo, ya que requiere menor equipamiento y logística, y ayuda a construir lazos con los interlocutores por ser un medio menos invasivo que el registro audiovisual (Jakel y Teves 2015).

Segundo, las fotografías permiten la construcción de secuencias fáciles de referenciar en relación a parámetros témporo-espaciales, las cuales son capaces de mostrar el desarrollo de una actividad (Jakel y Teves 2015).

Tercero, las fotografías constituyen unidades discretas que pueden ser fácilmente referenciadas con elementos del discurso verbal. Esto es de gran importancia ya que “La escritura indica y define lo que la imagen es incapaz de mostrar, y la fotografía muestra lo que la escritura no puede enunciar claramente” (Samain 2004, 61).

Se debe aclarar que esta metodología no pretende un alcance totalizador, sino un complemento a otras líneas de evidencia que se trabajan en el área, de forma que permita incluir como unidades discretas y analíticamente operativas, una dimensión sensorial visual, una de las partes imprescindibles para el estudio de los sistemas de actividad que los sujetos practican en su entorno, en términos de los conceptos aportados por Tim Ingold (2000).

Siguiendo las ideas de este autor, podemos diferenciar tres grupos de factores que hacen muy ventajosa una aproximación al problema, desde una estrategia que incluya un registro visual. Primero, no existe un código explícito de procedimientos, que especifique los movimientos exactos que deben ejecutarse en una circunstancia determinada en las actividades que los sujetos practican en el entorno; de hecho, las habilidades prácticas de este tipo parecen ser fundamentalmente resistentes a la codificación, en términos de cualquier sistema formal de reglas y representaciones (Ingold 2000).

Segundo, no es posible separar la esfera de las relaciones de un individuo con otras personas, de la esfera de su relación con el medio ambiente “no humano”. Las distintas prácticas se aprenden, se sincronizan

y re-sincronizan en el ejercicio de acciones que implican vínculos entre los distintos sujetos y con el medio (Ingold 2000).

Tercero, diversos patrones de acciones practicadas sobre el territorio implican vinculaciones sensoriales con los objetos materiales, los animales, así como entre los diferentes sujetos y el entorno, tanto visual como de otros sentidos. Estas disposiciones responden a variables que no encajan en sistemas formales de representación, como el discurso lingüístico (Ingold 2000).

El manejo de esta clase de conocimientos no formalizados es imprescindible para desenvolverse en los diferentes entornos, y es intransferible en términos verbales, por lo cual se hace necesario incluir estrategias que permitan una aproximación en este sentido, y que habiliten la construcción de datos analíticos que se adapten a los objetivos de investigación. Como puede verse fácilmente desde esta perspectiva, sin una metodología que ponga en relación elementos propios de la percepción visual con otros presentes en el discurso, tal propuesta de investigación quedaría incompleta (Jakel y Teves 2015).

Algunos ejemplos

Si bien el proyecto de investigación doctoral se encuentra en sus inicios, la aplicación de esta metodología ha arrojado unos primeros resultados muy prometedores. Incluiremos solo algunos ejemplos que ilustran la forma de trabajo y las fuentes de información etnográfica.

A modo de ejemplo en el trabajo “Las corridas de ganado en molinos, una propuesta de etnografía visual sobre la trashumancia de ganado en los Valles Calchaquíes septentrionales, Salta, Argentina” (Jakel y Teves 2015) se utiliza como anclaje contextual el relato de la experiencia etnográfica en el campo, observaciones y testimonios, en cuanto referencias a las secuencias presentes en las planchas fotográficas.

Las fotografías a color se refieren a secuencias narrativas, mientras que las fotografías en blanco y negro constituyen interrupciones momentáneas del relato, siguiendo fines descriptivos. De esta manera podemos diferenciar tres tipos de planchas: de actividad (figura 1), descriptiva (figura 2) y mixta (figura 3) (Jakel y Teves 2015, 107 y 115).

Figura 1. Plancha de actividad, plancha 3



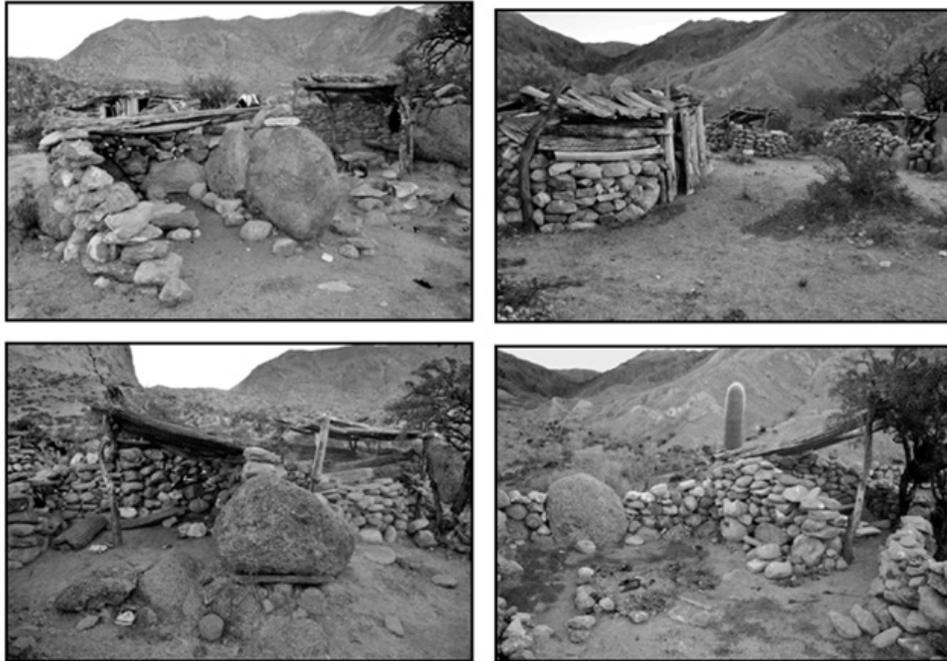
Fuente: Jakel y Teves 2015, 106.

Referencia:

Es necesaria una gran destreza para realizar las actividades de arreo. Sobre todo, la pericia de los arrieros consiste en prever los movimientos y las decisiones de los animales en función de su comportamiento grupal y de sus movimientos en relación a las características del territorio, es decir la presencia de obstáculos [...].

[...] la tendencia de los animales por aprovechar los canales más sencillos para moverse, de mantenerse en grupo y de escapar a los ademanes amenazantes del arriero constituye un sistema complejo de desenvolvimiento que estas personas manejan con increíble destreza y coordinación, aun en la oscuridad y con grupos muy reducidos de gente. Esta actividad demanda una comunicación muy fluida entre los participantes de acuerdo a códigos muchas veces gestuales que no pudimos comprender del todo hasta ahora. (Jakel y Teves 2015, 107)

Figura 2. Plancha descriptiva, plancha 6b

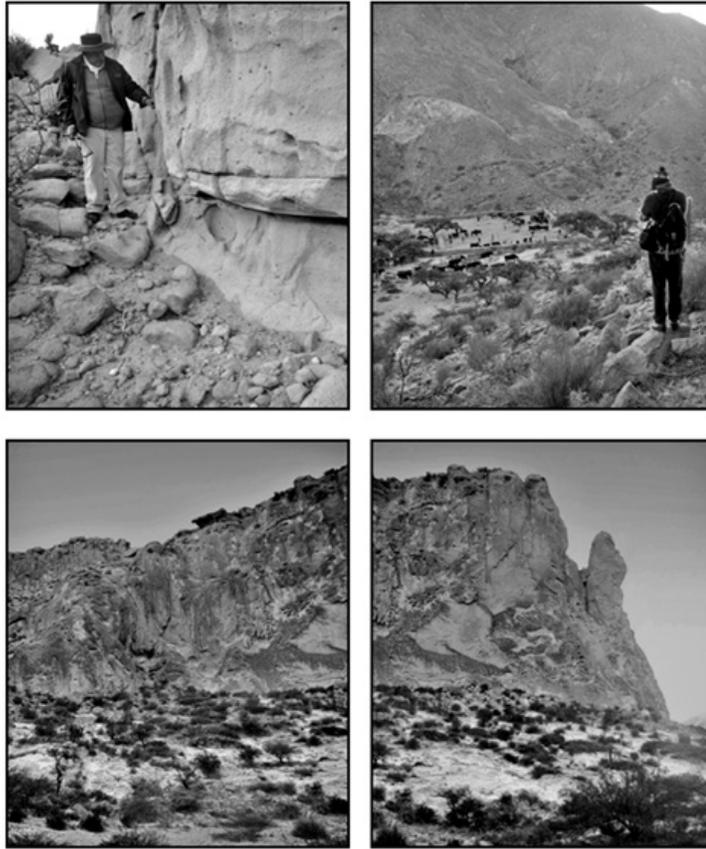


Fuente: Jakel y Teves 2015, 114.

Referencia:

Esta plancha anexa de carácter descriptivo, muestra los refugios temporarios contruidos alrededor del corral, la mayoría al oeste del mismo. Se trata de habitaciones hechas de madera y piedra donde las personas que acompañan a la actividad se refugian durante la noche. Según las informaciones, los distintos grupos van llegando durante varios días al lugar hasta el día de la separada, por lo cual los primeros en llegar deben esperar por mucho tiempo a que el resto vaya arribando con su ganado después de muchos días en las montañas. Por otra parte muchos familiares vienen desde otros puntos de la provincia e incluso desde Buenos Aires a colaborar con los eventos finales de las Corridas, por lo tanto este es un lugar de reunión y de festejo, que marca la finalización de un largo y cansador proceso en el cual los animales son reunidos y conducidos al corral para la Separada. Se realizan comidas comunales, se bebe vino y se celebra durante la noche. (Jakel y Teves 2015, 115)

Figura 3. Plancha mixta, plancha 7



Fuente: Jakel y Teves 2015, 116.

Referencia:

Esta plancha muestra el pie del Fuerte, en la primera imagen, nuestro guía nos muestra los resultados de la erosión sobre la roca lo cual describe muy bien su actitud orientadora dentro del recorrido. En la segunda imagen uno de los miembros del equipo, toma una fotografía del corral de la Separada desde el punto de vista de la base del Fuerte. Las dos fotos inferiores crean la sensación de continuidad entre los dos extremos del Fuerte, con el fin de transmitir el poder visual de esta estructura en el paisaje. La estructura está delimitada por riscos verticales de gran altura, (entre unos 100 y unos 200 metros) y cuenta con una vasta superficie superior completamente horizontal. (Jakel y Teves 2015, 117)

USO DE LA CÁMARA EN EL TRABAJO DE CAMPO

La toma de fotografías en el contexto de trabajo de campo no debe ser entendida como algo muy diferente en cuanto a lo metodológico, al menos en razón de sus objetivos, de una entrevista semiestructurada típica. Se entiende que las anotaciones de campo constituyen también “imágenes” textuales en clave formalizada de las impresiones personales de un investigador formado y guiado por ciertos protocolos de acción (Rocha y Eckert 2013).

La “imagen técnica” o fotografía aporta información que no está sometida a un código formalizado como el lenguaje y, como se dijo anteriormente, aporta información propia del dominio de percepción visual, en el cual se realizan sentidos que son intransferibles en un texto, frente a una “imagen literaria” presente en las libretas de campo, que implica una construcción por parte del investigador y se complementa con las imágenes (Rocha y Eckert 2013).

En ese sentido, no puede garantizarse que los recortes presentes en la imagen estén basados en categorías emic, aun poniendo la cámara en manos del entrevistado, de igual forma que no puede garantizarse que estos recortes aparezcan en las tomas realizadas por el investigador, en contexto de entrevista. Pero en la medida en que estas tomas son guiadas por los testimonios, el investigador realizará las fotos con base en su pericia técnica y su base epistemológica, y con arreglo a los objetivos de investigación, tal como lo hace al crear una libreta de campo.

Imágenes de la migración senegalesa en la Plata y Puerto Madryn

En el planteo de Luz Espiro, se abordan visualmente los procesos de construcción de representaciones sociales en contextos de interculturalidad entre migrantes senegaleses y población “receptora” en dos ciudades de Argentina: La Plata (provincia de Buenos Aires, región central) y Puerto Madryn (provincia de Chubut, región patagónica).

Una serie de supuestos de partida guían este trabajo; se considera que la imagen es central en la construcción cultural de la vida social contemporánea y es a través de ella que también incorporamos visualmente reglas, valores, categorías de clasificación y diferenciación sociales y modalidades de interacción (Faccioli y Losacco 2009); se parte de considerar como marco de interlocución entre migrantes y

población receptora, el relato dominante de nación blanca, homogénea y eurocentrada que, históricamente, negó la diferencia y ocultó la participación africana y su legado en la “identidad argentina”; luego, se entiende que la hipervisibilización de los migrantes senegaleses recientes en Argentina, se produce en la intersección de su presencia en las calles (debido a la preponderancia del trabajo en la venta ambulante), su fenotipo y el ocultamiento ideológico del “negro” en el relato nacional argentino; asimismo, la diversificación de los flujos migratorios actuales provocan una mayor heterogeneidad étnica en las sociedades receptoras y el consecuente aumento de la diversidad supuestamente inmanejable, sobre todo en sociedades de concepciones exclusivistas de nacionalidad que resisten la incorporación plena de los migrantes (Arango 2003). Desde los medios de comunicación que detentan la dominancia discursiva, se expone y refuerza este clima social reticente a la inmigración y por tanto a los sujetos migrantes; la idea de que es en el cruce entre las imágenes puestas a circular por los medios de comunicación y las personas moviéndose, cuando se actualiza la imaginación, afectando las subjetividades y los procesos de conformación de identidades en la modernidad (Appadurai 2001).

Entonces emerge la pregunta por las representaciones que se producen en las interacciones entre los migrantes senegaleses y las poblaciones “receptoras” de dos ciudades en Argentina, entendiendo que las representaciones sociales son mecanismos que prescriben modos de mirar el mundo y de actuar en él, y establecen las distancias y demarcaciones culturales de la mismidad y de la alteridad; se imprimen necesariamente en una imagen que actúa como su referencia y sirve para su identificación y poseen un espesor temporal (Cebrelli y Arancibia 2005).

Esta problemática es trabajada visualmente mediante la articulación de fotografías de tres fuentes principales:

- Las que producen los medios de comunicación de La Plata y Puerto Madryn: estas fotografías se extraen de noticias publicadas sobre los migrantes senegaleses, prestando atención a los patrones de referencia que vehiculizan en complemento con el texto escrito de la noticia.
- Las que producen los migrantes acerca de sí mismos, y para su uso propio (por ejemplo desde sus tabletas o teléfonos celulares

para publicar en Facebook o intercambiar por aplicaciones como WhatsApp) y las obtenidas con la técnica de “creación subjetiva de imágenes” que, siguiendo a Sol Worth y John Adair (1972), consiste en entregarles a los interlocutores un dispositivo de registro visual y una consigna para que refieran visualmente sus vidas y expresen, con fotografías, algunos conceptos, buscando comprender sus criterios de recorte y los motivos subjetivos que los guían.

- Las que produce la investigadora a lo largo de la etnografía.

Algunos ejemplos

El primer caso se remonta a los primeros contactos con mis interlocutores senegaleses en la ciudad de La Plata, buscando resolver un problema práctico que se me presentaba durante las conversaciones, debido a nuestras diferencias idiomáticas (ellos, hablantes de wolof aprendiendo español, y yo viceversa). Para superar estos límites resolví darle una cámara fotográfica a uno de ellos proponiéndole la consigna de fotografiar libremente acerca de los temas que conversábamos. Se inició así un camino fructífero de indagación por las representaciones sociales, desde su producción fotográfica, que fueron analizadas por ambos en sucesivas conversaciones posteriores, buscando entender su criterio de recorte, al fotografiar y los motivos que lo guiaron (Espiro 2013).

Figura 4. Líder religioso Mouride y su puesto callejero de *bijouterie*



Fuente: Espiro 2013, 97 y 104 (fotografías 10 y 16).

Estas fotografías (figura 4) son dos ejemplos entre tantas que capturó. La imagen de la izquierda fue tomada durante la visita de un reconocido *marabout*, líder religioso *Mouride* (cofradía islámica a la que pertenece gran parte de los senegaleses migrantes) y fue publicada en el Facebook de mi interlocutor y de otros amigos suyos. Acerca de la misma, me comentó lo siguiente: “la gente decirme sacame, sacarme foto para *marabout*. Toda gente tenés la foto está. La copiaron de mi computador”. La foto de la derecha, en cambio, alude a las cosas desfavorables que experimenta en La Plata, se trata de su puesto de *bijouterie* callejera y que no eligiera publicar en su Facebook ni guardara como foto propia. Sobre la misma refirió: “Trabajando para secreto, yo no puedo decir allá a la gente africano yo trabajando en esto, eso es secreto. Otro chicos sí tienen fotos como esta, pero yo no quiero, no me gusta (ríe)”.

A partir de este ejercicio emergieron varias cuestiones vinculadas al tema de las representaciones, entre las que cabe mencionar la importancia de Facebook como canal de circulación y recepción de sus fotos y su preponderancia en la construcción de la imagen de sí mismo en el contexto de la migración. Por otro lado, vale destacar que los sentidos involucrados en las fotografías expresaron lo que las palabras inicialmente no nos permitían y el conocimiento producido se ancló en las propias experiencias del senegalés, configurando su mirada sobre su habitar en la ciudad, en el marco significativo de sus prácticas.

Asimismo, esta práctica permitió trabajar en la relación entrevistador-entrevistado en cuanto se trató de buscar una solución horizontal a las diferencias idiomáticas que, de por sí, marcan la asimetría dada por el dominio del español. La cámara se erigió como un instrumento de intercambio entre nosotros, y los encuentros para analizar las fotografías facilitaron un proceso de reflexividad, al ir descubriendo y retroalimentando las posiciones de cada uno y las definiciones del otro en la relación social de campo.

Pasemos ahora a un segundo ejemplo del uso de imágenes en esta investigación. En este caso, el relevo, selección y análisis de las fotografías contenidas en noticias acerca de los migrantes senegaleses en medio de la ciudad de La Plata.

Figura 5. Fotografías extraídas de las noticias “Vendedores senegaleses, una trama misteriosa” y “Senegaleses en La Plata: el drama que reabre interrogantes”



Fuente: diario *El Día* junio 24 del 2012 y 28 de diciembre del 2014.

Estas dos fotografías (figura 5) fueron extraídas de dos notas periodísticas publicadas en su edición impresa y digital por el diario *El Día*. La de la izquierda corresponde a la noticia titulada “Vendedores senegaleses, una trama misteriosa” (2012), y la de la derecha a la noticia titulada “Senegaleses en La Plata, el drama que reabre interrogantes” (2014).

En el análisis de estas imágenes se buscó entender el modo en que la prensa platense actual selecciona y narra ciertos acontecimientos vinculados a los migrantes senegaleses en esta ciudad, para lo cual se analizaron los contextos social, histórico y político en los que cada una fue publicada. Para los fines de este artículo solo mencionaremos que la foto de la izquierda (figura 5) aparece con una marca de agua indicando autoría del diario y acompañada del siguiente epígrafe, “Los vendedores ambulantes se resistieron ayer a la tarde al operativo que llevaban adelante los inspectores comunales. Denunciaron que fueron agredidos”. La de la derecha no fue publicada con ningún epígrafe ni referencia. Entendiendo que el texto visual y el escrito se complementan mutuamente para expresar un sentido, en el primer caso se construye un objeto discursivo —*vendedores senegaleses*— en torno a la violencia, el temor, el peligro, el desafío a la autoridad y el orden. En el segundo caso no hay criterios que expliciten su sentido y en principio admite cualquier tipo de análisis, pero al incluirse en una noticia sobre migrantes senegaleses en Argentina, se produce un proceso de homogeneización

discursiva, clausurando el sentido en torno al atraso y a la pobreza racializados.

Así, estos migrantes senegaleses se van construyendo desde el discurso mediático dominante, como objetos significantes, en términos de problema social e inmigración no deseada, lo cual se inscribe propiamente en una formación discursiva que responde a la ideología imperante en nuestra formación social actual, en la cual la doctrina de la seguridad nacional continúa presente en el imaginario social, y se exagera con la llegada de corrientes migratorias africanas, entre otras. Esto vuelve a poner el foco en los relatos de sociedad nacional blanca y eurocentrada, largamente discutidos, pero aun claramente vigentes. Porque “el discurso periodístico es uno de los lugares en los que las narrativas sobre la identidad nacional hacen pie y construyen sentido” (Koziner 2013, 24).

Sin embargo, somos los sujetos en relación, quienes codificamos y decodificamos los mensajes en nuestras propias coordenadas socio-culturales e individuales. Al tratarse de un trabajo en su fase inicial, las próximas líneas de análisis apuntan a situarnos en la zona de cruce entre la circulación de las representaciones mediáticas presentadas aquí y las experiencias cotidianas de los migrantes senegaleses y la sociedad “receptora”, para entender cómo se procesan en el marco de la vida diaria de los sujetos. Provisoriamente podemos mencionar que la primera imagen (figura 5, izquierda) —resultante de la noticia más antigua— pudo ser contrastada con las percepciones de los migrantes, entre quienes despertó enojo, desacuerdo y derivó en una denuncia que ellos presentaron ante el Instituto Nacional contra la Discriminación y el Racismo (INADI) en 2012, también fue contrastada con la población receptora de La Plata, detectando mediante entrevistas, que permeó el sentido común de un sector de la población. La segunda fotografía (figura 5, derecha) no fue contrastada con las percepciones de los migrantes y de la población receptora; sin embargo, coincide con el estereotipo reduccionista, naturalizante y esencializante que plantea Hall (2001, 428) “el ‘primitivismo’ (cultura) y la ‘negritud’ (naturaleza) se hicieron intercambiables” y proliferaron en el sentido común.

Por último, ejemplificaremos el lugar de las imágenes en esta investigación, considerando las producidas por mí misma y mis interlocutores

durante la etnografía que implementé recientemente en la ciudad de Puerto Madryn, donde los migrantes senegaleses se movilizan estacionalmente para trabajar en la venta ambulante, en la temporada de verano.

Figura 6. Interlocutores en Puerto Madryn



Fuente: material inédito.

La fotografía de la izquierda la tomé una tarde de trabajo, por solicitud de mis interlocutores, para enviarla de *souvenir* a sus familias en Senegal “para mostrarles las playas argentinas”, sacamos varias a su gusto y luego las imprimimos para mandar por correo postal. La foto de la derecha registra una noche tras la jornada de venta en la playa y fue tomada por Alassane, se puede ver que quienes están a cada lado también aparecen en la otra fotografía. Esto da un primer indicio de la relación próxima entre ellos, de parentesco y amistad. Todos comparten el mismo sector de venta en la playa y la misma habitación en la casa de alquiler donde viven durante la temporada. Asimismo, todos provienen de la misma ciudad en Senegal, como la mayoría de quienes aparecen en la segunda fotografía (figura 6), siendo esta el retrato de una de las redes migratorias identificadas entre los migrantes senegaleses en Puerto Madryn. Resulta interesante hacer un breve comentario de esta segunda foto, porque si bien yo había llevado mi cámara, por especificidades de la lente no enfocaba en esa habitación pequeña, por lo cual todos los registros fotográficos de ese espacio fueron tomados, en adelante, por mis interlocutores, con sus propios celulares y luego me enviaban por WhastApp. Recuerdo cómo aquella noche todos se burlaban de mí porque “tenía mucha cámara” pero no podía sacar las fotos que me pedían. Nuevamente, de las contingencias e imprevistos en el contexto

de trabajo de campo, aparecen otras formas de trabajo que surgen de las iniciativas e intencionalidades propias de los actores.

Podemos decir, de modo preliminar, que estas elecciones teórico-metodológicas de trabajo visual me han permitido hallar cierto hilo conductor en las representaciones de los migrantes senegaleses, en un contexto de exposición en la venta ambulante en las ciudades argentinas, consideradas, a través de sus elecciones, para producir su autoimagen, de las elecciones que efectúan en el mismo sentido, pero, a partir de las imágenes que yo produzco en el trabajo de campo y de las que seleccionan los medios de comunicación dominantes de La Plata y Puerto Madryn, en su rol de mediadores entre la audiencia y el discurso de sociedad nacional. En ese sentido, entre mis interlocutores prima una autorrepresentación en términos de “emigrante exitoso” en tanto hay una prevalencia por registrar situaciones que den cuenta de los viajes, la libertad, la amistad, la religiosidad, la comunión, valores referenciados por ellos como los principales móviles para la emigración y la movilidad constante. En oposición, las situaciones de trabajo en la venta ambulante son ocultadas, hecho también confirmado en los resultados de una encuesta aplicada entre los migrantes, en la que se preguntaba la opinión de su familia y amigos en Senegal, sobre sus trabajos en Argentina como vendedores ambulantes y si habían mostrado fotos o videos de sus puestos de venta, siendo, en la mayoría, negativa las respuestas a ambas preguntas. Como me dijo uno de mis interlocutores, “no les gusta que trabaje en la venta pero hay que trabajar para comer”.

Esta representación de *emigrante exitoso* busca ser reforzada por sus portadores, en oposición a las representaciones de los medios de comunicación dominantes, que las construyen desde la criminalización y la improductividad como *migrantes no deseados*, en sintonía con el relato hegemónico de identidad argentina excluyente, erigido desde finales del siglo XIX y reforzado hasta el presente.

CONSTRUYENDO CAMINOS DESDE LA EXPERIENCIA ETNOGRÁFICA

En este trabajo hemos propuesto analizar las modalidades que fueron asumiendo nuestras experiencias de investigación, en relación al proceso de construcción de datos antropológicos, a través del uso de la fotografía. A partir de esto nos disponemos a esbozar una serie de pautas generales en torno a cómo delinear estrategias para desarrollar

investigaciones basadas en el registro visual, a modo de guía, tomando como punto de partida nuestras experiencias y una exploración bibliográfica en profundidad.

Prestar atención a la relación entrevistador-entrevistado

Las imágenes van a variar dependiendo del modo particular en que se relacionan entrevistador y entrevistado y de los condicionamientos que mediatizan la acción del fotógrafo. En este sentido, entre las dos partes se genera una interacción que excede lo social, que podríamos plantearla como una relación humana particular, cuya característica principal es la reflexividad, en términos de Rosana Guber (2001), lo cual implica que cada parte se piensa a sí misma en su interacción con la otra, puesto que la presencia del investigador constituye las situaciones de interacción, como el lenguaje constituye la realidad. En la medida en que los entrevistados actúan y hablan en función de los interrogantes del investigador, están produciendo su mundo y la racionalidad de lo que hacen, al describir una situación, *su* situación, la construyen y la definen. “En suma, la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente —sentido común, teoría, modelos explicativos— y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (Guber 2001, 54).

Podemos decir que el producto del intercambio entre entrevistador y entrevistado o, más ampliamente, investigador e interlocutores, es una imagen que deviene como testimonio de los intercambios en el contexto de trabajo de campo.

Seguimos las consideraciones de John Collier Jr., quien plantea que la producción fotográfica es ciertamente un proceso de abstracción legítimo en la observación, puesto que se erige como un apoyo mecánico a la observación en el campo y, a la vez, constituye un arte. Según el autor, este ejercicio sería uno de los primeros pasos en la expresión más precisa de la evidencia que transforma circunstancias comunes en datos para la elaboración del análisis en la investigación (Collier Jr. 1973).

Otorgar importancia al contexto etnográfico

Por ‘contexto’ nos referimos a la situación en la que se realiza la investigación y, por ende, la toma o selección de imágenes. Para hacer explícito el sentido de las fotos obtenidas, es importante tener en

cuenta múltiples aspectos que sucedían durante el trabajo de campo. Consideramos que el contexto etnográfico se erige como el contexto de producción de las fotografías, y sus características atraviesan y condicionan esta producción. Es en el devenir de la experiencia de campo, con sus delimitaciones, negociaciones, derivaciones y reconfiguraciones en las cuales participan los sujetos que intercambian y definen constantemente sus posiciones, que se puede ir anclando la génesis y naturaleza particular de las imágenes que surjan. En última instancia, es en este contexto de naturaleza procesual donde surge el dato y a donde hay que remitirse para comprenderlo.

En este sentido, Eliseo Verón (1987) plantea que, al analizar productos, debemos apuntar a los procesos. Desde esta doble determinación que plantea el autor, pensamos que las fotografías obtenidas en el campo son la dimensión significativa que nuclea las relaciones sociales que las atraviesan; por eso, el sentido es susceptible de ser interpretado —parcialmente— rastreando la red de relaciones y trayectorias por las que atravesaron las fotografías y que se configuraron en el contexto de campo. Este autor también nos dio la idea de que la semiosis —la dimensión significativa de los procesos sociales, por ejemplo, la fotografía— está a ambos lados de la distinción. Igualmente, según Verón (1987, 128):

Un objeto significativo, en sí mismo, admite una multiplicidad de análisis y lecturas; por sí mismo, no autoriza una lectura antes que otra. Solo deviene legible en relación con criterios que se deben explicitar y que movilizan siempre, de una manera u otra, elementos que tienen que ver con las condiciones productivas del objeto significativo analizado (sea en producción o en reconocimiento).

En este sentido, reafirmamos aquí la importancia que para nosotros reviste el contexto etnográfico —situación de producción de las fotografías, donde encontramos sus condiciones de producción y reconocimiento—, puesto que en él se ponen en juego todos los ingredientes necesarios para esta producción. A su vez, nos remitimos a la importancia de las contingencias, la modalidad que adquiere la relación entrevistador-entrevistado; así como a la creación de una discursividad, que luego será la llave para anclar el sentido de las fotografías para poder resolver una polisemia que nos impediría llegar a construir algún tipo de conocimiento a través del material visual.

Utilizar un texto de referencia

Los múltiples análisis y lecturas que pueden tener las fotografías, necesitan ser delimitados de alguna manera, con el fin de adecuarlos a nuestros objetivos de investigación. En este sentido, Roland Barthes plantea que “toda imagen es polisémica; implica, subyacente a sus significantes, una ‘cadena flotante’ de significados, entre los cuales el lector puede elegir algunos e ignorar otros” (1970, 5). Si bien la imagen es específica en cuanto tiene un referente particular, también es ambigua porque refiere a una universalidad del mundo representado, abriendo el juego a una diversidad de interpretaciones. Siguiendo estos lineamientos, podemos anclar el significado de las fotografías al acompañarlo de un mensaje lingüístico que exprese una intención comunicacional específica. Es decir, anclar el mensaje icónico de la imagen fotográfica mediante un mensaje lingüístico, puesto que el texto es aquello que fija la “cadena flotante” de significados, resolviendo circunstancialmente el problema de la polisemia de la imagen.

Por otro lado, desde la antropología, Sylvia Caiuby Novaes (2009, 44) plantea que

[...]las imágenes no sustituyen el texto, contradiciendo el dicho popular que sostiene que una imagen vale más que mil palabras. Ellas pueden y deben aliarse al texto, penetrarlo en una relación más íntima, dejando de ocupar el apéndice de nuestras publicaciones.

Partiendo de esta idea de que la fotografía debe estar acompañada de un texto para “completar” su sentido, los autores nos preguntamos si existe una manera única de generar un relato coherente que reúna las percepciones del entrevistado y las ideas del entrevistador. Sin embargo, reconocimos ciertas pistas para responder este interrogante, al retornar a las propias experiencias de campo, que nos proveyeron de las herramientas discursivas para el análisis de las fotografías y para la exposición de los resultados.

Potenciar el rol activo del interlocutor

En los dos trabajos se le otorga mucha importancia al contexto de situación y se adaptaron las estrategias asumidas en función de las contingencias que se suscitaban. Las estrategias de investigación se han ido elaborando en el mismo proceso, a medida que se habilitaban las posibilidades.

Siguiendo a MacDougall pensamos que la imagen contiene en sí misma un tipo de conocimiento diferente al que se puede abordar en textos; se trataría de un conocimiento más instintivo, sensorial y cotidiano. Usualmente consideramos al lenguaje como pensamiento o raciocinio y, desde esa forma de usar las palabras, entendemos las imágenes visuales. Sin embargo, el encuentro con estas imágenes exige de nosotros algo más que la facilidad mental que el lenguaje nos da (MacDougall 2009).

Para extraer nuevos conocimientos del uso de imágenes, estos vendrán en otras formas y por medios diferentes al lenguaje y sus reglas. Las fotografías nos acercan a un conocimiento creado de muchas formas.

En este sentido, un elemento muy importante a tener en cuenta y que se enmarca en el contexto de producción, tiene que ver con el componente afectivo del trabajo con fotografías, puesto que estas contienen una cuota grande de emotividad y, a la vez, pueden generar una relación más simétrica entre las partes.

El trabajo antropológico se construye en la relación, en el intercambio, y esto nos permite acceder a la información mediante una relación, entre el investigador y el entrevistado, de índole más humana, lo cual impacta directamente en el producto de la investigación y en la consolidación de una antropología con fines más morales (Guarini 2007).

Valorizar las ventajas de este tipo de registro

Para los antropólogos, la fotografía se ha constituido, desde los inicios del campo disciplinar, en un instrumento para conocer el mundo y acercarse a contextos culturales distintos. Sin embargo, la perspectiva rectora en esta época implicaba una interpretación sustancialista de las fotografías, según la cual, estas aparecían ligadas directamente a un referente concreto, erigiéndose como el estatuto testimonial del “estar ahí”. Apuntando a la objetividad de su trabajo, el antropólogo clásico concebía a la fotografía como una mera técnica de registro, cuyas principales características eran su potencial descriptivo y su función testimonial (Recheberg 2009).

Desde una nueva perspectiva, emprender un estudio antropológico con imágenes requiere una ruptura con la desconfianza que tiene la antropología moderna, heredera de esa tradición racionalista, del carácter subjetivo y, por tanto, engañoso de las imágenes (Rocha, citado en Rechemberg 2009, 3). A su vez, implica correr el eje para concebir

la intervención de la fotografía en el contexto etnográfico, como una forma en sí misma de hacer antropología.

Es así como la decisión de producir fotografías en las respectivas investigaciones de los autores de este trabajo, respondió a una inclinación por introducir otros discursos y formatos en la práctica antropológica que agreguen un valor complementario y, en sí mismo, novedoso en lo que respecta a los contextos específicos de investigación.

Entendemos las estrategias visuales de trabajo como proceso de generación de conocimiento, cuyos productos a su vez son puestos a circular y dados a conocer a un público amplio. Dichas estrategias inauguran nuevas vías de evidencia y niveles de análisis acerca de los problemas tratados por la Antropología.

En esta línea de reflexión, sostenemos que el trabajo antropológico mediante fotografías nos aporta varios elementos para que el investigador pueda liberarse del estigma de ser la autoridad etnográfica.

Esto no significa la desaparición del rol de investigador, ni la falta de “control” sobre el procedimiento, es decir, la posición asimétrica inherente a toda investigación. Lo que sí es cierto es que el proceso de selección que lleva a cabo el informante, en ambos casos, se realiza en términos de elementos susceptibles de ser representados icónicamente, lo cual lo inviste de un rol activo al elegir partes “reales” de su entorno para atribuirles significado; partes que sean susceptibles de re-presentar los significados que nos quiere transmitir (Lisón Arcal 2005).

Nuevamente nos remitimos a los planteos de John Collier Jr., quien sostiene que el uso de la fotografía no apunta simplemente a mostrar lo que ya encontramos mediante otros medios, sino a ampliar nuestros procesos visuales y conocer más de cerca la naturaleza del hombre y, en este camino, ciertamente la cámara como herramienta, la fotografía como algún tipo de lenguaje y a la vez de arte, crea una atmósfera de intercambio de mayor proximidad y más equitativa entre los diferentes participantes en la experiencia de investigación, contribuyendo a una antropología más simétrica, más humana.

Construir nuestros propios caminos en la antropología

Carmen Guarini plantea que el registro visual y audiovisual nos permite pensar nuevas formas y caminos en el uso de las herramientas de investigación de las que disponemos para comprender el mundo, y

así aportar a algunas transformaciones necesarias en él, ya que en este proceso de repensar las metodologías visuales en el campo antropológico, inevitablemente nos encontramos en la vía de cuestionar críticamente la validez de nuestros métodos de investigación, así como también sus fundamentos epistemológicos (Guarini 2007).

En este aspecto, estimamos que la construcción de conocimiento antropológico visual necesariamente debe considerarse como un conocimiento situado, en cuanto todos los interrogantes que aquí nos planteamos y las posibles respuestas que esbozamos surgen de un contexto y una coyuntura particulares, en los cuales se desarrollan las investigaciones.

PALABRAS FINALES

Creemos que los datos en antropología deben ser el resultado de todo el proceso de trabajo de campo, es decir, que estos se construyen durante el desarrollo de la investigación. También, en la importancia de estudiar las formas de utilizar estrategias basadas en imágenes en diferentes contextos y planteos de investigación, como forma de conocer mejor este recurso y la gran multiplicidad de sus potencialidades.

Tenemos la convicción de que nuestras trayectorias particulares, nuestra forma de relacionarnos con campo, y la historia de nuestras relaciones con los temas o problemas que observamos sobre el terreno o que reconocemos a través de nuestros interlocutores, deben ser las directrices que guíen nuestra elección de recursos y el diseño de estrategias con arreglo al desarrollo de nuestro programa de investigación, más allá de los límites y recortes disciplinares y de las rutas previamente trazadas. De esta manera esperamos lograr un mayor control metodológico sobre el uso de imágenes en proyectos de investigación etnográfica.

Creemos que el gran valor de la etnografía consiste en la posibilidad de ir descubriendo, palmo a palmo, a las personas, sus problemáticas, sus relaciones y sus trayectorias. El etnógrafo inevitablemente cambia a medida que profundiza su transitar en el campo, y debe tener destreza para utilizar todos los recursos que lo asistan para y por ese cambio.

Debido a esto, sabemos que, prestando atención a algunas de las pautas elementales que encontramos en este desarrollo, nos ubicaremos en la vía de construir investigaciones que incluyan el uso de imágenes en la propia instancia del trabajo de campo, y esto es una parte importante

de recuperar la identidad disciplinar antropológica en nuestros trabajos basados en el registro visual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Appadurai, Arjun. 2001. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Ediciones Trilce, FCE.
- Arango, Joaquín. 2003. *Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales*. Revista de Occidente N° 268 (Septiembre): pp. 5-21.
- Alves, André, 2004. *Os argonautas do mangue*. Editora UNICAMP.
- Barthes, Roland. 1970. "Retórica de la imagen". En: *La semiología*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Bateson, Gregory y Margaret Mead. 1942. Balinese character. *A Photographic Analysis*. Estados Unidos: New York Academy of Sciences.
- Cebrelli, Alejandra., & Arancibia, Victor. 2005. *Representaciones sociales. Modos de mirar y de hacer*.
- Collier, John, Solange Couceiro y Iara Ferraz. 1973. *Antropología visual: a fotografia como método de pesquisa*.
- Espiro, María Luz. 2013. "Explorando representaciones de los nuevos inmigrantes africanos en Argentina en el proceso de producción de fotografías propias". En: *Interculturalidad en etnografías con africanos y afrodescendientes en Argentina*. O. G. Morales y L. G. Ledesma (coord.). La Plata: Instituto de Investigaciones en Comunicación - Ediciones de Periodismo y Comunicación Social.
- Faccioli, Patrizia, & Guiseppa Lossaco. "Postales desde Roma". *Bifurcaciones*, Núm. 9, julio-sin mes, 2009, pp. 1-24 bifurcaciones LTDA Chile.
- Gonçalves, Marco Antonio y Scott Head (orgs.). 2009. *Devires imagéticos. A etnografía, o outro e suas imagens*. 7Letras: Rio de Janeiro.
- Guarini, Carmen. 2007. "Los límites del conocimiento: la entrevista filmica". Revista Chilena de Antropología Visual, (9).
- Guber, Rosana 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Ingold, Tim. 2000. *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Psychology Press.
- Jakel, Andrés y Laura Teves. 2015. "Las corridas de ganado en molinos: una propuesta de etnografía visual sobre la trashumancia de ganado en los Valles Calchaquíes septentrionales, Salta, Argentina". Revista Iluminuras,

- Porto Alegre, v. 16, n. 40, p. 85-132, ago/dez, UFRGS, Brasil. <http://seer.ufrgs.br/index.php/iluminuras/article/view/61243>
- Lisón Arcal, José Carmelo. 2005. "Investigando con fotografía en Antropología Social". En: *Maneras de mirar: lecturas antropológicas de la fotografía* (pp. 15-30). Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MacDougall, David. 2009. "Significado e ser". En: *Imagem-Conhecimento*. Andréa Barbosa et al. Campinas: Papyrus, 61-70.
- Peixoto, Clarice Ehlers. 2011. "Filme e vídeo de família: das imagens familiares ao registro histórico". En: *Antropologia & Imagem*. Peixoto, C. E. (org.) Vol 1. Pp: 11 – 26. Rio de Janeiro: Garamond.
- Recheberg, Fernanda. 2009. "Para se "guardar na memória" as imagens da cidades: memória, alteridade e representação fotográfica". Ponencia presentada en VIII RAM, Buenos Aires, 2009.
- Rocha, Ana Luiza y Cornelia Eckert. 2013. *Etnografia da duração: Antropologia das memórias coletivas em coleções etnográficas*. Porto Alegre: Marcavisual.
- Samhain, Etienne. 2004. *Balinese character (re)visited. An introduction at the visual work of Gregory Bateson and Margaret Mead*. San Pablo, Brasil: Unicamp.
- Sánchez Montalbán, Francisco José. 2006. *La máquina etnográfica. Reflexiones sobre fotografía y antropología visual*. Contraluz, vol. 3: pp. 53-71.
- Verón, Eliseo. 1987. "El sentido como producción discursiva". *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- Worth, Sol, y John Adair. 1972. *Thought Navajo Eyes: An exploration in film communication and anthropology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Worth, Sol, y John Adair. 1970b. Navajo filmmakers. En: *American Anthropologist*, (72) No.1. pp.9-34.